

Señor ministro de la Presidencia, Gustavo Montalvo; Señor Jorge Familiar, vicepresidente del Banco Mundial para América Latina y el Caribe; Señora Sabine Hader, directora de la región del Caribe del Banco Mundial; Señor Alessandro Lagrottaglie, Representante del Banco Mundial en nuestra República Dominicana; Señor Juan Carlos Parra, economista del Banco Mundial.

Señores del Cuerpo Diplomático acreditado en el país; Señores Representantes de las Agencias de Cooperación Internacionales; Señores Ministros, funcionarios y técnicos dominicanos; Señores de la Prensa.

Desde que se inició el largo proceso de construcción de nuestra vida democrática y nuestra diversificación económica, el Grupo del Banco Mundial ha sido un importante aliado de la República Dominicana.

Tanto el Banco propiamente como la Corporación Financiera Internacional, y la Asociación Internacional de Fomento, en los tiempos en que el país calificaba, jugaron un importante papel en el financiamiento y apoyo a la creación de infraestructura, y en el impulso al crecimiento de la agricultura, la industria, la minería, el turismo y las zonas francas, para comenzar solo con los sectores que tendrían la responsabilidad de diversificar la presencia de nuestra economía en la competencia internacional.

Pero igualmente, el Grupo ha tenido significativa participación en nuestra construcción institucional, y en poner en marcha políticas públicas relevantes para el desarrollo social y la sostenibilidad ambiental. En esos aspectos, ha financiado una amplia gama de proyectos en ámbitos que incluyen educación, salud, protección social, juventud, población, electricidad, medio ambiente y recursos naturales, desarrollo local y municipalidad, gestión de riesgos y recuperación de emergencia.

Durante ese largo período, la República Dominicana ha experimentado importantes transformaciones. Los números que registran las estadísticas oficiales en términos de crecimiento económico y de estabilidad de precios son suficientes para despertar la admiración de cualquier país del mundo, con pocas excepciones.

Y el hecho de que el país haya logrado diversificar su aparato productivo y sus fuentes de generación de divisas más que otros muchos, le ha permitido sortear gran parte de los choques externos con mucho mayor éxito. Su estabilidad actual podría considerarse la envidia de muchos vecinos, de toda el área del Caribe, sobre todo cuando miramos hacia el cercano vecino del oeste, pero también hacia el este y hacia el sur. Incluso, si miramos más lejos, hacia Sudamérica y Centroamérica, con pocas excepciones.

Pero no estamos satisfechos, y mal podríamos estarlos. Aunque los números muestran que en los últimos años se ha experimentado una importante declinación de la pobreza general y de la pobreza extrema, todavía las cifras que mantiene el país se encuentran muy por encima de lo que se esperaría como fruto de esa evolución económica.

Los múltiples indicadores internacionales nos muestran que en términos sociales, en educación, en salud, en seguridad ciudadana, en servicios públicos de agua, saneamiento, electricidad y en diversos aspectos que se relacionan con la calidad de vida de la gente estamos

muy lejos de nuestras expectativas y de lo que se espera de un país de nuestras condiciones económicas. Que nuestro crecimiento ha sido poco inclusivo y poco competitivo.

Estamos obligados a modificar el rumbo. En esta nueva etapa en la que, además de mantener la estabilidad macroeconómica procuramos elevar la competitividad, al tiempo que corresponde poner el acento en la calidad de la educación, la reforma de la salud, la consolidación y universalización de la seguridad social, la expansión de los servicios de agua y saneamiento, y muy particularmente, la necesidad de afrontar los desafíos que impone el calentamiento global a una economía insular en alto riesgo, seguimos contando con el Banco Mundial como aliado.

Señores representantes, funcionarios y técnicos del Banco Mundial, apreciamos sus aportes para entender mejor nuestros compromisos por medio de las Notas de Política que hoy discutimos.

Señor Vicepresidente Jorge Familiar, sea bienvenido a nuestro país. Sabemos su apretada agenda de trabajo, pero siéntase como un familiar más mezclándose con nuestro pueblo. Sienta la calidez y la hospitalidad de los dominicanos. Además intente sacar un poco de tiempo para visitar nuestras playas y nuestras verdes montañas. Somos de los pocos lugares del hemisferio norte donde en este tiempo eso puede disfrutarse. De modo que, cuando regrese al frío del norte, aconseje y recuerde a sus compañeros y amigos que aquí también los esperamos.

Muchas gracias.